

Dos artículos de "El Castellano"

CULTURA RELIGIOSA

Importantísima es en verdad la misión, encomendada a la Juventud Católica, en el orden moral, con el perfeccionamiento de la juventud; en el social, con el deber que tienen obreros y patronos; en el político, apartando de la política activa a la juventud, y, por tanto, haciendo posible que pueda reflexionar sin los agobios de los problemas palpitantes, pero no lo es menos la que tiene en el orden cultural, y más particularmente en el cultural religioso. Si repasamos la historia de la Iglesia desde su fundación, veremos que los enemigos que más daño han causado no han sido los de fuera: persecuciones, guerras, incendios, calumnias, solo han servido para hacerla más fuerte, más pura, más viril. Han sido los de dentro, y así la corrupción de costumbres, y las herejías sobre todo, han hecho sufrir a la Iglesia y al Cristianismo días amarguísimos. Entre todas estas hay que destacar una que, por su importancia y por sus consecuencias que hoy tocamos en toda su integridad, ha causado y causa grandes destrozos.

Nos referimos al libre examen implantado por la reforma. Este principio erróneo ha dado lugar a que haya muchos católicos pero pocos los que lo sean íntegramente. Todos nos hemos formado un credo y unas creencias a nuestra medida, a nuestro gusto, que podrán ser todo menos catolicismo que es unidad. Así, uno niega un dogma, otro la importancia de los Sacramentos, otro no cree en los milagros y otro, en fin, niega la infalibilidad del Papa en lo que es infalible. Y todos vamos a Misa, y todos nos creemos con derecho a dogmatizar sobre la conveniencia de que la Iglesia, que es inmutable, evolucione hacia lo que cada uno creemos la perfección. Esto es en el terreno ideal, que si hablemos en lo referente a las obras, la variedad no es menor. Tal anarquía religiosa ha sido aprovechada por los enemigos de la Iglesia y de su fundador Jesucristo, para exaltar a los disidentes de una cuestión o principio, aparentando creer los demás un día, y al siguiente volverse contra los otros y hacer lo mismo. Han comprendido que desde fuera la Iglesia es inexpugnable y se han aprestado a hacerlo desde dentro, sembrando cizañas, dividiendo, en una palabra. A este plan obedece este enorme cúmulo de ataques parciales en periódicos, revistas, libros y folletos, que actualmente padecemos.

Y como el conocimiento engendra la acción hemos aquí unos católicos disputando con otros sobre lo que debe ser el catolicismo, la Iglesia y todo lo existente.

Semejante anarquía solo puede llevar, y ha llevado, a la descristianización de la sociedad.

Para evitar esto, la Juventud Católica debe poner los medios de que dispone, siendo el principal infiltrar la cultura religiosa. Asusta pensar a lo que ha quedado reducido el enorme contenido en conocimientos teológicos que poseía el pueblo ESPAÑOL del Siglo de Oro. De aquel siglo en que España era en lo político, social y artístico, el árbitro de todo el mundo. A devolver ese caudal de conocimientos religiosos debe consagrar la Juventud Católica todos sus esfuerzos, ya que todo lo demás es accesorio y se vendrá al suelo si no se puede tener la fe del carbonero, aprendamos las razones en que se funda lo que creemos, o aquellas otras por las que debemos creer sin comprender. Con esto tendremos una fe indestructible, pues habremos desechado también algunas prácticas rutinarias que no tienen más valor que el puramente sentimental y sabremos lo que se debe y lo que no se debe creer.

Conseguido lo cual habremos formado, como dice el Evangelio, un solo cuerpo con una sola cabeza, suprema aspiración de lo que deseamos inyectar en esta sociedad materialista la savia vivificante de la fe.

F. Sánchez

Del Centro de Sonseca

Sonseca, agosto de 1934

(Publicado en *"El Castellano"* el 22 de septiembre de 1934)

REFLEXIONES DEL MOMENTO. EL CAMINO

Aunque ya ha sido tratado este tema en la Hoja de Juventud del 22, por juzgarlo de un interés excepcional insistimos hoy nuevamente. Los últimos acontecimientos por los que ha atravesado nuestra Patria y las circunstancias que a ellos han seguido, han llevado algunos de nuestro jóvenes la idea de que es inútil todo esfuerzo y toda actividad en pro de nuestra obra. Apoyan esta afirmación en el hecho de que en algunos pueblos, es completamente imposible celebrar actos públicos por el peligro que supone en estas circunstancias.

Es proceder, producto de una visión defectuosa e incompleta de nuestra obra, de sus anhelos, de sus aspiraciones, es ayudado también, me resulta triste decirlo, por ese vicio, por esa falta de voluntad que es la pereza. Con esas

razones se justifica por no interesarse por nuestra juventud. En primer lugar, la J.M. de A.C. no espera nada del favor oficial. Siendo como es que tiende a hacer progresar intelectual y moralmente a sus socios, todo lo que consiga ha de venir por en entusiasmo de cada uno, de sus actos de voluntad, de sus anhelos de saber cada días más y de ser cada día mejor. Y por esto, el favor oficial, caso de que hubiera habido, habría debilitado nuestra obra ya que al encontrarnos algo hecho, no habríamos empleado nuestra inteligencia ni nuestra voluntad en hacerlo. Tenemos triste experiencia de aquellas escuelas donde “oficialmente” se enseñaba religión, de las que ha salido esta generación que en verdad podemos decir que ha dejado de ser católica. Porque no es católico, cuando por el impulso de nuestra voluntad “hacemos” actos que como tal lo atestigüen, actos que cuenten moral y económicamente, pero no se es, por muchas acciones que se practiquen si nuestra misión se reduce a dejar hacer y mantenernos en nuestra egoísta torre de marfil.

Podemos pues decir que aquellas escuelas católicas no han impedido que se nos forme este pueblo, que no se mueve sino por lo material y que no aspira a otra cosa que a satisfacer sus goces sin reparar en medios. Por otra parte, poco puede tener nuestra obra de las circunstancias adversas. Supongamos que nuestros actos colectivos no pueden celebrarse; actos de nuestra Juventud, tan simpáticos, tan nobles, que no podemos hacer labor de proselitismos, que no podemos conseguir que crezca nuestra obra en número. No diré que esto carezca de importancia, pero ¿es que la acción, es todo?. Se ha dicho muchas veces que así podemos llevar a cabo éste, en tanto hayamos asimilado los otros dos, que no están delante por capricho. Y las circunstancias, no creo puedan impedirnos ser más piadosos, tener más exacto conocimiento de nuestros deberes cristianos, conocernos mejor a nosotros mismos. Ni tampoco podrán impedirnos que estudiemos mejor nuestras orientaciones, las normas por las que todo católico debe regirse en el orden moral y social, los conocimientos indispensables en materias tan importantes que todo hombre medianamente culto debe saber, toda esa cultura religiosa, cuya carencia hace posible que nuestro pueblo vaya dando tumbos como un embriagado que no sabe de dónde viene ni a donde va. Poco pueden influir las circunstancias sobre estos temas de Piedad y Estudio, y todo lo que de ellos vayamos asimilando será una energía acumulada que hará nuestra obra más fructífera y más eficaz.

En nuestra voluntad de ser mejores, de practicar la doctrina que Cristo practicó, de amor al desvalido, de respeto a los superiores, de vida pura, no

pueden influir las circunstancias porque en el santuario de nuestra conciencia no puede hacerlo más que lo que nosotros queremos. Cristo nos dio un ejemplo sublime de cómo las mayores adversidades no lograron torcer la línea que se había impuesto, y aunque nosotros carezcamos de su fortaleza divina, Él perdonó a sus enemigos no dejará de ayudarnos en nuestras flaquezas. Hemos de ser francamente optimistas, y reconcentrándonos en nuestro interior proponernos progresar algo cada día.

Los seres en la naturaleza, al encontrarse en un medio hostil, se reconcentran sobre sí mismos y continúan un crecimiento interior. Este ejemplo debe servirnos de lección. Las plantas más resistentes son las que más hostilidad encuentran en el medio que viven, pues éste les obliga a ahondar fuertemente sus raíces en las profundidades de nuestra religión y sacaremos la savia suficiente para que no haya nada que pueda torcer ni matar nuestra vida espiritual.